

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

I

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2

I.S.B.N. volumen: 84-96259-73-0

Depósito legal: C-xxxxx-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

Geografía real y geografía imaginaria en el *Felixmarte de Hircania* (1556) de Melchor de Ortega

María del Rosario Aguilar Perdomo
Universidad Nacional de Colombia

Los libros de caballerías españoles se caracterizan por escenificar las acciones y aventuras de sus protagonistas en dos tipos de espacios: uno familiar, cercano, conocido, interior; y otro distante, despoblado, extraño, externo e, incluso, imaginario. Este último es, justamente, por el que deambula el caballero andante.¹ Su misma condición de errante lo obliga a internarse en un ámbito sobre el que no tiene poder alguno en un acto de autoafirmación y entera libertad. El caballero camina sin rumbo fijo –vive– en ese espacio parcial o totalmente desconocido, diverso y polarizado entre lo construido y lo conocido, y entre el espacio ajeno y misterioso, favorable para cualquier tipo de aventuras y encuentros con lo extraordinario.

No obstante, ese espacio abierto, propicio para que el caballero andante muestre su condición heroica,² se concreta en los libros de caballerías peninsulares en un entorno geográfico más o menos preciso que sirve de transfondo a las acciones y aventuras narradas en ellos. Es así como en el *Felixmarte de Hircania* el re-

¹ P. Zumthor, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, trad. de Alicia Martorell, Cátedra, Madrid, 1994, pp. 194-208. Y del mismo autor, “De Perceval a Don Quichotte. L’espace du chevalier errant”, *Poétique*, 87 (1991), pp. 260-269.

² Véase al respecto, Axayácatl Campos, *Geography and the Heroic Development in Three Medieval Castilian Romances*, tesis de doctorado, Queen Mary and Westfield College, University of London, 2000; quien plantea que las aventuras del caballero y su consecuente progreso ocurren siempre en relación con los entornos geográficos que lo rodean. Es decir, los movimientos del caballero a través de diversas geografías implican el desarrollo de su destino heroico. Agradezco la amabilidad y generosidad de su autor que me ha permitido la consulta de su trabajo.

lato tiene como marco espacial una geografía exótica y alejada³ del entorno occidental, que se corresponde –así sea de forma meramente nominal– con la geografía real. En este espacio de acción predominan los lugares correspondientes a un ámbito greco-asiático, principal escenario de las aventuras de Flosarán de Misia y de su hijo Felixmarte de Hircania, sobre los dominios occidentales que, aunque también se incluyen en los itinerarios de los héroes, tienen un peso narrativo menor.

Uno de los rasgos diferenciadores del género caballeresco castellano es que también sitúa las acciones en una geografía fantástica e imaginaria, producto de la invención de sus autores, pues ésta es favorable para que los personajes se encuentren con lo maravilloso,⁴ ya sea en islas encantadas, montañas inaccesibles y reinos misteriosos, habitados usualmente por magos, encantadores, gigantes y monstruos. A pesar de que el texto de Ortega se rige habitualmente por los cánones que predominaron en los libros de caballerías y que nos permiten establecer un paradigma de éstos con múltiples variaciones, no es posible sostener de manera categórica que en el *Felixmarte de Hircania* se conciben nuevos lugares imaginarios propiamente dichos. Tal vez la única excepción sea la de la encantada Ínsula Riscosa, aunque, como veremos, ésta también esconde un topónimo que corresponde a un enclave específico y ubicable en la cartografía de la época. A lo largo de estas páginas se intentará, entonces, mostrar que la geografía en la que se enmarcan las aventuras del valeroso Felixmarte de Hircania está lejos de caracterizarse como una geografía imaginaria y fantasiosa y que, por el contrario, la mayoría de los lugares mencionados son reales o han sido poetizados en el entramado narrativo, es decir, sus nombres han sido cambiados. Sin embargo, por las señas que introduce Ortega en el texto pueden identificarse con un sustrato geográfico real. Es, por ejem-

³ El exotismo geográfico en el que transcurre la acción es, para Antonio Rey Hazas, uno de los dieciséis rasgos fundamentales que caracterizan al género caballeresco, “Introducción a la novela del Siglo de Oro. I (Formas de narrativa idealista)”, *Edad de Oro*, 1 (1982), p. 75.

⁴ Véase P. Zumthor, *op. cit.*, pp. 195-196.

plo, el caso del puerto de Ausorus,⁵ que correspondería en realidad al puerto de Arcania, situado, según la *Suma de geografía* de Enciso,⁶ en la costa del Ponto Eugino o Mar Negro, junto a Capadocia, que es justamente donde Ortega lo localiza.

De acuerdo con lo anterior, el libro de caballerías del ubetense Melchor de Ortega continúa sólo en parte con las convenciones y los parámetros del género con respecto a las coordenadas espaciales del relato, pues la geografía real es la que predomina. Es decir, en el *Felixmarte de Hircania* la mayoría, por no decir la totalidad, de las toponimias y las indicaciones de lugar introducidas en la obra coinciden ampliamente con la geografía real y son perfectamente ubicables y corroborables en los repertorios geográficos de la época. En otro lugar, he planteado que el *Felixmarte de Hircania* es en muchos aspectos un libro amadisiano y que la deuda que Ortega tiene con la refundición de Rodríguez de Montalvo es inmensa.⁷ Sin embargo, el predominio del realismo geográfico lo distancia de su modelo, *Amadís de Gaula*, pues en éste a pesar de que muchos de los lugares mencionados en la obra existen realmente, la importancia narrativa de la geografía imaginaria es definitiva.⁸ De acuerdo con Juan Manuel Cacho Blecua, en el *Amadís*

⁵ Melchor de Ortega, *La primera parte del muy esforçado príncipe Felixmarte de Hircania*, ed. de M^a del Rosario Aguilar Perdomo, Centro de Estudios Cervantinos (Los Libros de Rocinante, 4), Alcalá de Henares, 1998, p. 17. Todas las citas proceden de esta edición.

⁶ Martín Fernández de Enciso, *Suma de geografía*, Colección Joyas Bibliográficas, Madrid, 1948, p. 210.

⁷ Véase la introducción a mi edición del *Felixmarte*, *op. cit.*, p. xix.

⁸ A pesar de que se han hecho varios intentos para ubicar los lugares mencionados en el *Amadís de Gaula* con sitios reales (Grace Williams, "The *Amadís* Question", *Revue Hispanique*, 20 (1909), pp. 1-67; Edwin B. Place, "Amadís of Gaul, Wales or what", *Hispanic Review*, 23 (1955), pp. 99-107; Juan Bautista Avallé-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, F.C.E., México: 1990), la crítica ha insistido en el carácter ficticio de la geografía amadisiana y la importancia de ésta en la configuración de la obra (Juan Manuel Cacho Blecua, Introducción al *Amadís de Gaula*, Cátedra, Madrid, 1987-1988, pp. 157-171), y en el desarrollo heórico del caballero (A. Campos, *op. cit.*). Más recientemente, ha surgido el interés por estudiar el problema del realismo geográfico. En ese sentido, Aquilino Suárez Passallá, "La Insula Firme del *Amadís de Gaula*", en *Studia Hispanica Medievalia, II: III Jornadas de Literatura Española Medieval* (Buenos Aires, 1990), ed. de Rosa E. Penna y María Rosarossa, Ergón, Buenos Aires, 1992, intenta demostrar que la geografía del *Amadís* tiene un sustrato real y localiza en su mayoría los topónimos que aparecen en el texto de Rodríguez de Montalvo. Véase también al respecto, Javier Roberto González, "Realismo y simbolismo en la geografía del *Amadís de Gaula*", *Letras*, 27-28 (1993), pp. 15-30, que he podido consultar gracias a la amabilidad de su autor.

de *Gaula* “una parte importante de su geografía corresponde a lugares de existencia real [...]. Con estas alusiones se crean unos marcos similares a los de la tradición, pero en ningún caso los podemos analizar como deseo de proponer una geografía y unos itinerarios verificables, porque las inexactitudes suelen ser abundantes y no es el propósito del autor recrear una geografía precisa”.⁹ A diferencia de esto, Melchor de Ortega sí parece estar interesado en utilizar como marco de la acción una geografía bastante fiel y que puede comprobarse. En cualquier caso, es preciso anotar que la exactitud geográfica en el itinerario de los héroes no se acompaña en el texto con la referencia a las distancias ni al tiempo que se demora el traslado, ya sea marítimo o terrestre. En este sentido, el autor del *Felixmarte* se limita a introducir indicaciones muy generales acerca de la duración de los desplazamientos:

Y assí tomaron la derecha vía del mar que se dize el Ponto Euginio. Y anduvieron tanto sin les acaescer cosa que de contar sea, que llegaron a él. Y embarcáronse en una varca que la donzella avía dexado con la gente necesaria para su servicio, navegaron la derecha vía de Armenia la Mayor, con tan buen successo que en breve llegaron al fin de Capadocia. (I, 2, p. 17)

La geografía por la que se mueven los héroes de la obra, como se anotaba anteriormente, es esencialmente greco-asiática. El protagonista del *Felixmarte de Hircania* es un valeroso héroe cristiano nacido en los territorios asiáticos de las montañas de Hircania, que aspira a contraer matrimonio con la hija del emperador de Constantinopla, eje espacial en torno al que gira la historia narrada.¹⁰ En efecto, con el príncipe Felixmarte el viejo tópico de la corte de Constantinopla¹¹ vuelve a adquirir las características esta-

⁹ Juan Manuel Cacho Blecua, introducción a su edición del *Amadís de Gaula*, I, Cátedra, Madrid, 1987-1988, pp. 158-159.

¹⁰ De acuerdo con ello, según la clasificación realizada por Pascual de Gayangos, el *Felixmarte* pertenece al ciclo “greco-asiático”, del que hacen parte la mayoría de los libros de caballerías peninsulares, *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año de 1800*, en *Libros de caballería*, Rivadeneyra (BAE, 40), Madrid, 1857, p. lxxiv.

¹¹ Véase el artículo de Luciana Stegagno Picchio, “Fortuna iberica di un topos letterario: La corte di Constantinopoli dal *Cligés* al *Palmerín de Olivia*”, en *Studi sul Palmerín de Olivia. Saggi e ricerche*, III, Università de Pisa, Pisa, 1966, pp. 99-136.

blecidas desde el *Cligés* de Chrétien de Troyes hasta Rodríguez de Montalvo,¹² pues el héroe deberá alcanzar el trono de este Imperio al casarse con la princesa Claribea y en pago por los servicios prestados; un acontecimiento que, en el caso del *Felixmarte de Hircania*, sólo se puede suponer dado el carácter inconcluso de la obra. El texto de Ortega continúa de esta manera con la tendencia del género caballeresco de trasladar el eje de las acciones a tierras lejanas, distantes del ámbito conocido por los lectores. Por ello, el ambiente del relato es por completo oriental, pues ya al inicio de la narración se sitúa al lector en la Baja Misia, reino perteneciente al imperio griego cristiano, que estaba situada en la parte noroeste de Asia Menor y abarcaba las tierras vecinas a la Propóntide. A partir de allí, las acciones discurrirán en un entorno greco-asiático, cuyo eje principal es Constantinopla por ser el lugar de reunión de la caballería cristiana y la corte donde reside la amada del héroe principal del relato, Felixmarte de Hircania. Esta geografía, que corresponde en la mayoría de los casos con una toponimia real, incluye los territorios de la Baja Misia, Artaxata, Capadocia, Armenia la Mayor, Hircania y el reino de Asia Menor que está bajo el poder de los paganos y por el que Flosarán, padre del héroe, deambulará en busca de su amada Martedina, dando a conocer a sus enemigos sus cualidades heroicas y granjeándose su reconocimiento. De igual manera, el héroe surca en su barco mágico los mares Hircano (mar Caspio), Ponto Eugino (mar Negro), el Propontis (mar de Mármara) y el Egeo.

Gran parte de estos topónimos están mencionados en el texto en los relatos de viajes en la literatura griega antigua¹³ y pueden

¹² Es decir, con anterioridad al *Felixmarte*, con el *Palmerín de Olivia*, el conflicto que el tópico encerraba entre Oriente y Occidente se había visto simplificado con la presencia de un héroe oriental que aspiraba por derecho propio, es decir, por herencia, al imperio bizantino. Así pues, el autor palmeriniano ha orientado el tópico por otros derroteros, debido a diversas causas literarias e históricas. Además del citado artículo de L. Stegagno, véase el análisis de M^a Carmen Marín Pina en el apartado de su tesis doctoral dedicado al estudio del marco espacial del ciclo de los Palmerines, *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*, tesis de doctorado, Universidad de Zaragoza. Publicada en microfichas: Prensas Universitarias, Zaragoza, 1989, pp. 242-244.

¹³ Cfr., *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, ed. de Luis A. García Moreno y F. Javier Gómez Espelosín, Alianza, Madrid, 1996.

ubicarse en los apartados referidos a los lugares del mundo de las enciclopedias medievales y en los compendios de geografía renacentistas, como las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, el *Libro de la propiedad de las cosas* de Bartholomeus Anglicus, la *Suma de geografía* de Enciso, la *Cosmografía* de Pedro Apiano y la *Geografía* de Pompilio Mela. La geografía del *Felixmarte*, además de recrear unos marcos similares a los de la tradición como sucedía con frecuencia en los libros de caballerías, amplía esos referentes apuntando lugares bastante concretos con una exactitud sorprendente. Véanse los siguientes ejemplos.

Cuando el príncipe Flosarán de Misia recibe la orden de caballería sale de la corte para ayudar a su tía, la reina Gersea, que ha sido acusada de adulterio y quien se encuentra en la ciudad de Artaxata. Para llegar a este reino, se embarca y toma la vía del mar del Ponto Eugenio, es decir, del mar Negro, hasta llegar a Capadocia. Allí desembarca en el puerto de Ausorus que, como ya vimos, corresponde al puerto de Arcania, y que queda justo en Capadocia, donde lo sitúa Ortega. A continuación, Flosarán cruza el monte Mosthu que, según el ubetense, “divide Capadocia de Armenia”. Este monte Mosthu corresponde a los montes Mostos de los que dice Enciso en su *Suma de geografía*: “En el paraje desta costa del Mar Negro está la tierra de Capadocia, y cabo Carsalia comienzan las sierras de Armenia que llaman montes Mostos, que van al Este fasta junto al mar Caspio”.¹⁴ Cuando el príncipe de Misia en compañía de una doncella va ya de camino hacia Artaxata, capital de Armenia la Mayor, adonde “el rey Arbas de Armenia y la reina Gersea estaban, una tarde, ya cerca de la noche, llegaron a la falda de un gran monte que se dize Periardes” (p. 17). De nuevo, según Enciso, “entre las sierras de Armenia y el monte Antitauro están las provincias de Mostos, Carzena, Tosarena [...]. Y a do se acaba el monte Antitauro está el monte Periardes, a do quedó el Arca del Noé cuando el Diluvio, que es monte muy alto”.¹⁵

¹⁴ *Op. cit.*, p. 120.

¹⁵ *Ibid.*, p. 120.

Una vez que llega a Artaxata, después de combatir contra seis caballeros que lo atacan simultáneamente, Flosarán va a las costas del mar Hircano a descansar. Durante una cacería, el héroe persigue un ciervo que se adentra en las aguas del mar y aparentemente muere ahogado en presencia de sus tíos. Lo que ellos ignoran es que se trata de una trampa preparada por la mala encantadora Astrofonia, de la que Flosarán se libra gracias a la ayuda de su protector mágico, el Sabio Invisible, quien lo provee de un barco para salvarse. En éste, después de una tormenta, arriba a las costas de Hircania. Esta región se incluye en casi todos los repertorios geográficos, pues era famosa por la fiereza de sus tigres, por lo cual no constituye un hecho extraordinario que Melchor de Ortega la mencione y, además, la convierta en patria de Felixmarte. Lo que sí llama poderosamente la atención es que el ubetense señale que sus montañas están habitadas por hombres salvajes antropófagos, tal como lo señala Bartholomeus Anglicus en su *Libro de proprietatibus rerum*:

Orosio dize que Hircania se estiende del monte Cansac fasta Asia la pequeña y ha xl maneras de gentes que son vagos y salvajes y la tierra es estéril, y destos algunos labran la tierra y otros biven de caça y otros de carne humana y beven la sangre segúnd dize Isidoro al xv libro. E dize que Hircania es así llamada por una floresta que ha nombre Yrcania [...] Esta región es áspera por los montes que son llenos de bestias salvajes como de leones pardos, de tigres y de panteras y de muchas aves de las quales las plumas reluzen de noche.¹⁶

Además de esta geografía greco-asiática que se ha anotado, la narración también tiene como marco geográfico territorios occidentales, que se integran en el entramado espacial a medida que van apareciendo personajes vinculados a ellos. Sin duda alguna el reino occidental más importante es el de Alemania, por ser la patria de Martedina, madre de Felixmarte, y en consecuencia por ser el imperio que habrá de heredar por derecho propio el héroe de la historia. Adicionalmente, la ciudad de Colonia es

¹⁶ *El libro de proprietatibus rerum*, XV, trad. de fray Vicente de Burgos, Tholosa, Enrique Meyer, 1494, lxxiii, s. f. (citamos por el ejemplar conservado en la BNM, I/226).

objeto del ataque pagano, con lo que se convierte en el enclave espacial de buena parte del segundo libro. Sin embargo, derrotados los infieles y reconocido Felixmarte como príncipe del imperio, Alemania pierde importancia y no vuelve a ser mencionada sino ocasionalmente.

Además de Alemania, en busca del doncel que sea capaz de abrir la Extraña Caja encontrada en la Aventura de la Experiencia de Bondad que, por supuesto no es otro que su desconocido hijo Felixmarte, el Caballero del Socorro recorre las cortes de Escocia, Inglaterra, Noruega, Suecia, Polonia, Bohemia y Hungría. Pero la mención de estos reinos no solamente contribuye a ampliar y variar el marco geográfico: la enumeración de las cortes que visita el Caballero del Socorro cumple también una función integradora, pues a ellas pertenecen gran parte de los caballeros con protagonismo inferior, que van uniéndose a la acción a medida que Flosarán realiza en sus dominios la prueba de la caja. Además, estos países también son patria de princesas, que se convertirán en las enamoradas de los caballeros que acompañan al príncipe de Misia.

Así pues, los territorios cristianos, entre los que se incluye España por ser patria del príncipe don Resistel, quedan indefectiblemente unidos por el Caballero del Socorro, a quien todos los príncipes siguen con el deseo de conocer al doncel destinado a abrir la caja de la Experiencia de Bondad para ser nombrados caballeros por él, es decir, por el Doncel del Aventura. Éste, por su parte, está vinculado a la corte de Constatinopla, enclave de la gloriosa caballería cristiana. Es por ello que una vez Felixmarte les otorga la orden de caballería, de una u otra forma el mundo cristiano queda vinculado por lazos de amistad o vasallaje al imperio griego.

En este bloque espacial, el autor del *Felixmarte* hace referencia a un mundo más cercano, pues los reinos mencionados, mal que bien, son más próximos a la realidad de los lectores y pueden ser localizados con una relativa facilidad, es decir, corresponden a una geografía real en la que no se insiste especialmente porque su peso en la narración es menor. Es preciso anotar que en estos espacios que corresponden al entorno occidental no

ocurren aventuras excepcionales para los principales caballeros de la historia, Flosarán y Felixmarte; por ello el narrador pasa muy rápidamente por cada una de las cortes mencionadas, ya que con excepción de la corte de Alemania y la de Dacia, ninguna de ellas es significativa para la acción ni para el ejercicio de destino caballeresco de sus protagonistas. En este sentido, es preciso tener en cuenta, como ha observado Axayácatl Campos, que no todos los lugares geográficos tienen el mismo impacto en el desarrollo del héroe.¹⁷ De esta manera, se relata el desplazamiento del Caballero del Socorro por los reinos de Inglaterra, Escocia o Polonia, pero sin hacer mayores indicaciones de lugar ni precisiones acerca de la ciudad donde están situadas las cortes de los reinos que el caballero visita. A pesar de esto, Melchor de Ortega apunta algunos datos geográficos bastante precisos, topónimos muy concretos que pueden identificarse y que gradualmente conforman un mapa físico que coincide con el configurado en la época, para así crear un efecto de realismo.¹⁸

Cuando el Caballero del Socorro abandona Inglaterra para continuar en otras cortes la prueba de la Extraña Caja, se desplaza por mar en dirección a Noruega y desembarca en puerto de Nodiosia que, efectivamente y de acuerdo con las descripciones de Enciso, se encuentra en el cabo de Noruega, también conocida como Gocia. A continuación, el caballero pasa a Suecia, atraviesa Dacia y llega a las orillas del mar Gótico, cuya localización es detallada por Enciso de la siguiente manera:

Todo este mar de Setentrión, que entra por entre Dacia y la tierra de Gocia fasta a esta provincia de Virona se llama mar Gótico, y tiene en ancho, digo en largo, desde la tierra de Gocia a la de Germania, y a toda la tierra fasta esta de Virona cuarenta y cinco leguas. Tiene muchas islas pequeñas; y tiene tres grandes.¹⁹

¹⁷ Véase, A. Campos, *loc. cit.*, p. 178.

¹⁸ Cfr. para el *Palmerín de Olivia*, Gabriela Romeo, “La problemática espacial en el *Palmerín de Olivia*. Posibilidades de clasificación”, en *Studia Hispanica Medievalia IV (Actas de las Quintas jornadas internacionales de literatura española medieval)*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1996, pp. 85-91.

¹⁹ Enciso, *loc. cit.*, p. 81.

Después de cruzar el mar Gótico, el Caballero del Socorro, acompañado de los príncipes herederos al trono de cada uno de los reinos que ha visitado, llega de nuevo a Alemania y por vía terrestre se desplaza a Polonia, Bohemia, Hungría y finalmente atraviesa la provincia Esclavonia,²⁰ para embarcarse en el puerto de Venecia con rumbo al mar Egeo y, posteriormente, el mar Pronpontis y para llegar de nuevo a Grecia, cerca a Constantinopla. De esta manera, el héroe ha cumplido con un periplo que lo condujo por diversos puntos, algunos de ellos bastante apartados, de la geografía europea en tan sólo un capítulo del libro, el número 43. Este hecho corrobora que los viajes anotados son necesarios para la vinculación de los reinos visitados pasajeramente por el caballero al imperio de Grecia a través lazos de amistad, pero no esenciales en el proceso de mejoramiento del héroe, por esto el narrador no se demora en la descripción de los desplazamientos ni detalla el tiempo que el caballero emplea en el traslado de un lugar a otro. El viaje del Caballero del Socorro ha tenido como punto de inicio y de arribo la corte del imperio griego, Constantinopla, ya que ésta es el principal núcleo aglutinador de la caballería y, además, es el lugar donde Flosarán ha glorificado su nombre y donde vive la amada de su hijo Felixmarte. De esta manera, la corte de Constantinopla se convierte en el eje central hacia donde están dirigidas todas las acciones de Flosarán y, sobre todo, de su hijo Felixmarte.

Durante el libro segundo, una vez que el Caballero del Socorro desaparece de la acción debido a que ha sido raptado por un monstruo en una nube, las aventuras de su hijo Felixmarte se desarrollan en tierras griegas y alemanas. Una de las aventuras más significativas es la liberación de la entrada de la Ínsula Riscosa. Después de haber sacado a su amigo el príncipe Fulminán de Suecia de una prisión injusta, el Doncel del Aventura se encuentra con la Doncella del Fado quien le cuenta que una vez sea li-

²⁰ De acuerdo con la *Suma de geografía* de Enciso, loc. cit., p. 97, "En el paraje de Parenso, al Setentrión de la otra parte de los montes está Panonia, que agora se dice Hungría. Y desta parte hacia el mar Adriático comienza el Parenso la provincia de Esclavonia".

berada la entrada de la Ínsula Riscosa se conocerán grandes secretos que antes estaban ocultos. Según la doncella

esta ínsula según dizen hombres antiguos, antes que así fuesse encantada, se dezía la Ínsula Cianeis; y está en esta parte del mar que se dize del Ponto Euginio, porque de la otra parte del estrecho de Constantinopla, en el mar que dizen Propontis, ay otra ínsula, que Cianeis también se llama. Y d'esta primera que digo, dizen que fue señor d'ella un cavallero que se dezía Filón, y por la ínsula dezíanle Filón Cianeis. Éste fue casado con una donzella que avía nombre Olicana, tan gran sabia en el arte mágica que en su tiempo no ovo otra que le igualasse. Y muerto Filón su marido quieren dezir que ella obró sus encantamentos en la ínsula. Y al tiempo que ella murió, la ínsula pareció ser una brava montaña, porque todos los edeficios d'ella se tornaron unos bravos riscos, cada uno del tamaño que el edeficio era; y por esto, desde entonces, que ha gran tiempo, le dizen la Ínsula Riscosa.²¹

Probablemente, la Ínsula Riscosa, por lo que significa narrativamente, es uno de los topónimos más interesantes de identificar y ubicar en el mapa geográfico desplegado por el texto de Ortega. La narración de la doncella brinda pistas fundamentales para localizar esta isla que, como se verá, corresponde a un lugar real que ha sido transfigurado poéticamente para convertirse en escenario de aventuras con carácter mágico.²² Ortega menciona que hay dos islas Cianeis, una localizada en el Ponto Eugino y la otra en el mar Propontis. La primera de ellas no es otra que la famosa isla Cianeas, mencionada por Arriano de Nicomedia en su *Periplo del Ponto Euxino*,²³ y localizada justamente por Pompilio Mela, Pedro Apiano y, posteriormente, por Alonso de Santa Cruz en su *Islario* justamente en donde lo hace Ortega. Según la *Geografía* de Pompilio Mela (1498) en el Bósforo tracio, que es el estrecho en el que comienza el mar del Ponto Eugino, “ay dos peque-

²¹ *Felixmarte de Hircania*, ed. cit., p. 172.

²² Ésta es la misma hipótesis que maneja Aquiliano Suárez Pasallá para identificar la Ínsula Firme del *Amadís de Gaula* con la isla de Wight, situada en el Canal de la Mancha. Vid. “La Ínsula Firme del *Amadís de Gaula*”.

²³ Según Arriano de Nicomedia, “estas Cianeas son las que dicen los poetas que hace tiempo eran errantes y que la primera nave que las atravesó fue la Argo, la que conducía a Jason hacia los colcos”, en *Relatos de viajes*, p. 351.

ñas islas, con poca distancia entre si, y que hubo tiempo quando se dixo y tuvo por sin duda, que se encontravan y juntavan una con otra, y assi se llaman Cyaneas (Pavonate o Iareazes), y por otro nombre Symplegades”.²⁴ En 1548, Pedro Apiano en su *Libro de la cosmographía* incluye las Cianeas entre las islas que están cerca de Tracia, debajo del Bósforo occidental.²⁵ Con posterioridad, el cosmógrafo de Carlos V y Felipe II, Alonso de Santa Cruz, incluye las Cianeas en su *Islario general* (1560) y reafirma su ubicación en el actual Mar Negro.²⁶

Desde la Antigüedad clásica, las islas habían sido consideradas como lugares predilectos para lo insólito.²⁷ En el género caballescresco castellano, desde la Ínsula Firme, hogar del sabio Apolidón, y de la Ínsula del Diablo, refugio del Endriago, narrativamente la isla fue totalmente tipificada como refugio de magos, encantadores, y monstruos, y lugar para el desarrollo de aventuras con carácter mágico, por esto la mayoría de ellas eran imaginarias. En este sentido, llama la atención el hecho de que Melchor Ortega sitúe un enclave espacial que ha sido encantado por una sabia en artes mágicas en un lugar que puede localizarse geográficamente. En la Ínsula Riscosa le esperan a Felixmarte de Hircania difíciles empresas por superar. La más importante, sin duda, es la aventura de Memoria de Tristeza, de la que se tiene noticia gracias a que el príncipe Brasindos y el duque Gayombas participan en ella después que Felixmarte libera la entrada de la isla. En esta aventura permanecen encantados los desaparecidos padres del héroe, Flosarán y Martedina; para acceder a ella es necesario enfrentar a seis caballeros, pues la aventura consiste en combatirlos a todos a me-

²⁴ Pompilio Mela, *Geografía*, 1498, ff. 55^v-56^r.

²⁵ Pedro Apiano, *Libro de la cosmographía, en el qual se trata la descripción del mundo, y sus partes*, 1548, f. 48.

²⁶ Cfr., Mariano Cuesta Domingo, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, II, CSIC-Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1984, p. 73-74, obra en la que está transcrito el *Islario general*.

²⁷ Sobre la isla como lugar predilecto para lo imaginario consúltese, Claude Kappler, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, trad. de Julio Rodríguez Puértolas, Akal, Madrid, 1986, pp. 36-39.

dida que van saliendo cada cierto tiempo de la boca de una cueva. El caballero que logre vencerlos hará que la isla vuelva a su condición original, liberará a los príncipes de Misia y Alemania y se consagrará como el mejor de los caballeros de su tiempo. Además, el narrador promete que las aventuras de la Ínsula Riscosa no serán deshechas hasta que sean probadas por los más leales amadores. De esta manera, el caballero que logre darles fin será reconocido como el mejor y más fiel en el amor de su tiempo. No obstante, Melchor Ortega deja para una cuarta parte que nunca se imprimió, la narración de estos acontecimientos, así como el fin de los amores de Felixmarte y Claribea.

La Ínsula Riscosa es entonces un espacio literario y ficticio, que se configura a partir de una concreción real, la isla Cianeas; es decir, este espacio, que se ha poetizado hasta el punto de convertirse en un escenario encantado propicio para la consagración del héroe y por tanto trascendental en su proceso de desarrollo, procede de ese sustrato geográfico real que predomina en el texto de Melchor Ortega. De acuerdo con esto, incluso los lugares que siguiendo los cánones establecidos por la tradición caballeresca podrían ser valorados como esencialmente fantasiosos e imaginarios, como esta isla plagada de aventuras mágicas, en el *Felixmarte de Hircania* corresponden a unos topónimos concretos que están registrados en los repertorios geográficos de la época. Lo mismo ocurre con las ínsulas de Talca y Preconesus. La primera de ellas es el lugar de residencia de la mala encantadora Astrofonia, antagonista mágico del linaje de Flosarán y Felixmarte, y la segunda es propiedad de una casta de gigantes, vasallos del Gran Sarzarán, señor de Asia Menor y por tanto enemigos también de los héroes y del imperio griego cristiano. En la Ínsula de Talca el Caballero del Socorro se verá sometido al poder de los encantamientos preparados por la sabia Astrofonia, quien ha hecho de su territorio un espacio desfavorable para el héroe y para todos los caballeros participantes en la demanda de Martedina. No obstante, a pesar de ser un hito importante en la andadura caballeresca de Flosarán por significar su triunfo sobre las malas artes

mágicas, la isla es apenas descrita; y después que el héroe la abandona sólo ocasionalmente se vuelve a mencionar como refugio de la mala encantadora. De todas maneras, es preciso subrayar que, de nuevo, Melchor de Ortega se preocupa por indicar que la Ínsula de Talca está ubicada en el mar Hircano, tal como lo señala también Pedro Apiano en su *Cosmografía*. Esta isla, según Pompilio Mela, está situada en el mar Caspio y “sin cultivarse es fértil y abundante de cualquier semilla y frutas, mas las naciones vezinas tienen por sacrilegio tocar cosa que allí se críe, creyendo que están allí tales frutos prevenidos para los dioses, y que para su servicio se han de guardar”.²⁸ La Ínsula de Preconesus, por su parte, es tierra de gigantes y por ello, potencialmente, es un enclave negativo para los buenos caballeros, ya que, de acuerdo con las convenciones del género, estos seres monstruosos son los enemigos por antonomasia de los héroes. La lucha del gigante Macadarte por recuperar la posesión de la isla desencadenará numerosas acciones negativas para el linaje de Flosarán de Misia y de Felixmarte de Hircania, pero, a pesar de ello, la ínsula es tan sólo nombrada aunque se señala sí que está localizada en el mar Propontis, como ya lo había observado Pedro Apiano y lo corroborará Alonso de Santa Cruz en su *Islario*.²⁹

El realismo geográfico y el intento de Melchor Ortega por escenificar las acciones en lugares próximos a la realidad vuelve a hacerse evidente en varias ocasiones más. Por ejemplo, cuando Felixmarte, en seguimiento de un centauro, llega a una tierra conocida con el nombre de Queronense, después de haber pasado el estrecho del Elesponto. En efecto, según Enciso, esta provincia está en la costa del mar del Elesponto. O cuando menciona el puerto de Tenedo, en el mar Propontis, donde el Gran Sarzarán dispone una armada para distracción de los caballeros griegos mientras una parte de su ejército va en dirección a Colonia para atacar el centro del imperio alemán. O, finalmente, cuando

²⁸ Pompilio Mela, *Geografía, loc. cit.*, f. 76^v.

²⁹ M. Cuesta Domingo, *Alonso de Santa Cruz*, pp. 253-254.

menciona el itinerario que Felixmarte realiza después de haberse enterado del rechazo de Claribea, su enamorada: el héroe se embarca en el puerto de Venecia, toma el mar Egeo, luego navega el Elesponto, el mar Propontis y finalmente el Ponto Eugenio para desembarcar en Sarmacia la de Europa, una región que estaba dividida desde los tiempos de Alejandro Magno en dos mitades, la europea y la asiática.

De acuerdo con lo que ha sido expuesto, es notorio que el *Felixmarte de Hircania* guarda una gran precisión en las menciones topográficas, si se comparan los topónimos con la realidad geográfica; es decir, la ubicación de ciudades, regiones, mares y montañas que menciona es, con pocas excepciones, próxima a la realidad y permite seguir un itinerario hasta cierto punto verosímil; de esta manera, el autor concede al relato un grado de realismo geográfico que va configurando un mapa físico coincidente en gran medida con el de la realidad. En consecuencia, estamos frente a un texto que recurre a un sustrato real para escenificar las acciones narradas, incluso en aquellos espacios que, de acuerdo con las convenciones del género, eran esencialmente imaginarios, como es el caso de las islas. Es cierto que en la mayoría de los casos los topónimos coinciden con una geografía real, de esta manera dentro del texto ficticio se evocan unos lugares que corresponden en su nombre y su ubicación a los de la realidad próxima o distante de los lectores. Es decir, Melchor de Ortega ha tomado como base espacial un sustrato geográfico real que dentro del entramado narrativo es poetizado y, por ello, puede convertirse en escenario de extrañas, portentosas y mágicas aventuras.³⁰

³⁰ Agradezco de manera especial a Nieves Baranda, Mari Carmen Marín, Axayácatl Campos y Javier Roberto González su valiosa ayuda en la consecución de bibliografía indispensable para la elaboración de este trabajo.